

## LA PERIODICIDAD DE LO PERIÓDICO

Se dice que un hecho es periódico cuando los eventos que lo constituyen, o las fases de que consta, se repiten con regularidad. Sea cual fuere el intervalo existente entre los eventos o fases, es su repetición regular la que permite hablar de una frecuencia determinada. En el caso de las publicaciones, desde diarios hasta anuarios, su aparición regular y oportuna es precisamente lo que las hace periódicas.

En el ámbito académico de sociedades avanzadas no tiene sentido alguno editorializar, ni siquiera discurrir o discutir, acerca de la periodicidad de una publicación: o aparece en el momento debido o, en la práctica, no existe. En nuestro accidentado y variopinto mundo al sur del Río Grande, no obstante, discutimos y discutimos acerca del tema.

Resulta triste y paradójico que los responsables de una publicación periódica deban regocijarse y agradecer a las autoridades del sector correspondiente por la recepción de fondos a través de subvenciones que semejan terremotos o crisis convulsivas en el gran mal epiléptico: tienen lugar solamente cuando aparecen. Se repiten, pero nadie sabe cuándo lo harán.

Directores, editores, gerentes, administradores, revisores, colaboradores... todos reconocen la importancia de los programas institucionales y/o gubernamentales de fomento que les permiten seguir adelante con las publicaciones. Al unísono expresan la satisfacción que causa la recepción de fondos que les resultan vitales. Pero al mismo tiempo nos preguntamos cómo, cual ha ocurrido en nuestro caso, mientras han abundado los recursos gracias a una Ley de Ciencia, Tecnología e Innovación que le permite al gobierno acopiar ingentes sumas, los responsables de los programas de fomento han permitido que pase un lapso de cuatro años (léase cuarentiocho meses o cuarentiocho números de periodicidad mensual) sin que haya existido la posibilidad de tener acceso a programa alguno de financiamiento. En otros casos, aunque el lapso no fuese tan grande o solo se tratase de veinticuatro, doce, ocho o cuatro números, la situación enfrentada es similar.

El esfuerzo, por no referirlo como el sacrificio, involucrado en conseguir la totalidad de los recursos que se re-

quieran para la producción y distribución de una publicación son a veces poco conocidos. La diagramación, impresión y distribución, que son los grandes rubros incluidos en las subvenciones oficiales, son únicamente una parte, fácilmente reconocible, de lo que hay que hacer. No obstante, previo a la diagramación del material a publicar tiene lugar todo un conjunto de actividades editoriales que no pueden ser llevadas a cabo sin contar con una planta física adecuada, personal adiestrado y servicios suficientes, igualmente necesarios para versiones digitales e impresas, y cuyos costos no son nada despreciables.

En la mayoría de los casos las revistas científicas y tecnológicas son publicadas por instituciones públicas o privadas de cuyo presupuesto regular son cubiertos los costos de la publicación. En los raros casos de revistas totalmente independientes, tal y como lo es *Interciencia*, la situación es sumamente compleja: aquellas de alta circulación pueden tener acceso a ingresos por publicidad y suscripciones, lo que no es nuestro caso, y debido a nuestros principios y a la ética editorial, *Interciencia* se niega, siempre que pueda hacerlo, a aceptar contribuciones de los autores. Dependemos, entonces, de esporádicos subsidios de entes gubernamentales de los países miembros de la Asociación Interciencia y, sobre todo, de las contribuciones de los fondos de investigación de los autores de los trabajos publicados y de las contribuciones de las instituciones de afiliación de dichos autores.

Afortunadamente un buen número de estas últimas, aunque lamentablemente no todas, han comprendido que si quieren que existan revistas de calidad y al mismo tiempo exigen que sus miembros publiquen en ellas, también tienen la ineludible responsabilidad de contribuir financieramente a la supervivencia de las publicaciones científicas: solo de esa manera lograremos ser periódicas.

A partir del presente número, nuevamente *Interciencia* da crédito y reconocimiento al FONACIT de Venezuela por el financiamiento de la diagramación, impresión y distribución de la revista durante el año 2013.

MIGUEL LAUFER  
Director